

DESCUBRIENDO NUESTRA IDENTIDAD

La propaganda turística describe a República Dominicana como "el secreto mejor guardado del Caribe". Quizá lo somos aun para nosotros mismos. Nuestra identidad, escondida en las ambigüedades de nuestra historia, necesita ser autodescubierta aún.

La misma celebración del V Centenario de la llegada de Colón refleja esta ambigüedad: ¿descubrimiento o conquista?, ¿encuentro de culturas o desencuentro y choque? Los valvenes de nuestra historia cambiaron nuestra identidad nacional 6 veces en el siglo pasado, sin contar dos intentos fallidos. Nos declaramos indios por no reconocernos mulatos, para negar el negro que llevamos detrás de la oreja, en nuestra aspiración de blanquear la raza.

Esta ambigüedad de nuestra identidad étnico cultural la recoge Celsa Albert al hablar de la *Tercera Raíz*. Las celebraciones del V Centenario incluyen la inauguración del Faro a Colón. Es el nuevo símbolo espacial de nuestra identidad. Años atrás ese espacio símbolo lo constituía el Parque Independencia: lugar abierto de encuentro de clases y razas, símbolo de afirmación de la identidad nacional, marcado por la trilogía heroica que incorpora un mulato. Fuerte contraste con el nuevo espacio-símbolo creado para exhibirlo a los turistas, monumento a la conquista, construido sobre terrenos conquistados por el desalojo de barrios populares, cerrado su acceso por un inmenso muro a los nacionales pobres que lo rodean, vacío de toda nacionalidad que no sea añoranza de lo hispánico.

Geraldina Céspedes en sus notas sobre la *Identidad Cultural Latinoamericana* resalta el aspecto telúrico de ligazón a la tierra. Sin

embargo, el trabajo de Raymundo González sobre *Campesinos y Sociedad Colonial en el siglo XVII* dominicano nos ayuda a comprender por qué ese vínculo no dio identidad suficiente a toda nuestra sociedad rural como elemento fundante en sus luchas sociales.

Jesús Zaglul al develarnos la enemización ideológica de lo haitiano en los esfuerzos por construir nuestra identidad nacional nos descubre los efectos de esta política en la construcción de nuestro imaginario colectivo. Los sucesos ocurridos en los últimos meses (deportación de braceros haitianos y posición oficial ambigua ante el golpe de Estado en Haití) confirman la vigencia de esta visión en la política actual.

Finalmente Marcos Villamán entreteje un conjunto de variables (económicas, históricas, políticas, ideológicas, religiosas) para ayudarnos a comprender la constitución de la identidad colectiva de los sectores populares ante el reto de la modernidad. El artículo tiene el mérito de descubrirnos que la identidad no se construye sólo desde las raíces históricas y los impactos del presente, sino también desde el proyecto histórico hacia el futuro. Nos sirve también para entender la desmovilización política ocurrida en 1991 y el papel de los partidos políticos y los movimientos religiosos fundamentalistas en este hecho.

La reflexión sobre nuestra identidad se hace más pertinente en estos momentos de cambios estructurales en los que la modernidad parece estarnos impactando definitivamente: la polémica sobre el neoliberalismo, la privatización de las empresas estatales y la institucionalización del Estado; las transformaciones de nuestra economía y la internacionalización producida como efecto del turismo, los medios de comunicación, la importación de tecnologías y la influencia de la creciente emigración. Y junto a ellos el sentimiento de frustración de nuestra identidad manifestado en la llamada cultura de la yola.

Mientras tanto el Estado manipula con aparente éxito las presiones que se le hacen pero no es capaz de elaborar un proyecto que convenza a nadie. El pueblo será espectador de las celebraciones del V Centenario con sus desfiles y fuegos artificiales, sus monumentos espléndidos y visitantes augustos, pero es indiferente ante la imagen que se construye con la que no se identifica.

El Poder Ejecutivo propone reformas constitucionales mientras acentúa el centralismo desde la elaboración del presupuesto nacional hasta la elección del nombre de las calles de la ciudad.

Se proclama el éxito de los ajustes fondomonetaristas pero ni se firma con el fondo, ni se implementan programas de compensación social.

Se cambian bajo presión los secretarios de Estado de Educación y Salud en un intento de modernizar la imagen de estas dos carteras fundamentales para el bienestar social (significativamente nombrando a dos mujeres) pero no se apoyan los cambios con la ampliación presupuestaria requerida.

Se detiene considerablemente la inversión en construcción pero continúan los desalojos y no se cambia la orientación de los proyectos urbanísticos. Nuestra balanza de pagos sigue amenazada por una creciente importación de los productos básicos mientras no se desarrollan programas de fomento agrícola ni de la industria de consumo nacional.

Se procura una imagen de libertades públicas mientras crecen la corrupción administrativa, las redadas policiales y el descrédito de las instituciones del orden público.

Seguimos sin saber claramente quiénes somos y a dónde vamos. Necesitamos descubrirnos ese tan guardado secreto de nuestra identidad que fortalezca en nuestra sociedad civil una firme voluntad de diálogo y concertación y abrir cada día nuevos espacios, cada vez más plurales y democráticos, de reflexión, acción y presión, que sobre los rescoldos del caudillismo político, nos conduzcan a liderazgos más colectivos, preñados de nuestras identidades del futuro. Porque se nos impone pensar lo nacional como una confluencia de identidades cuyos conflictos habrán de enfrentarse en un diálogo cada vez más amplio.